



GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

¿Y entonces?

Pues no sé. Habría que ser muy tonto, o muy mentiroso, o poseer una de esas ideologías blindadas que nos

permiten pontificar sobre lo que ignoramos y analizar acuciosamente lo que no entendemos, para pronunciarlos tajantemente sobre lo que ocurrió en la noche del sábado 10 de octubre en las instalaciones de Luz y Fuerza del Centro. Ya Andrés Manuel y Fernández Noroña, su hijo tonto, han dicho lo que opina la acomodaticia y primitiva izquierda mexicana; ya dijeron que es "una canallada" y ya sacaron a relucir el nombre del chaparro maligno Carlos Salinas de Gortari. Me imagino que habrá marchas, plantones, sindicatos de solidaridad automática y todo lo que se estila en estas situaciones.

Por su parte, la derecha ya anunció que está de plácemes y con ánimo de Te Deum y se deshace en alabanzas al Presidente Calderón que "ahora sí, se fajó los pantalones", por no hablar del suavcito Kid Lozano, digno sucesor de aquel Don Arsenio Farrell del que cuentan que llegaba a las reuniones de gabinete golpeando con el puño derecho la palma de su mano izquierda mientras decía: ¿a quién hay que madrear?. Esta derecha que es

tan primitiva como nuestra izquierda pero que cuenta con los recursos de la IP y con la bendición de la jerarquía católica, no tendría demasiado empacho en ver a Calderón como dictador ilustrado.

Entre estas dos formas de la abdicación del pensamiento, estamos nosotros los de a pata que resultamos desconfiables para ambos extremos de nuestro espectro ideológico. De hecho, la primera molestia que provocamos es la que surge de no tener una ideología e inclinarnos siempre por la posibilidad de tener ideas sin más que nos permitan formarnos un criterio propio con respecto a la realidad y su tornadiza condición.

Así las cosas, me preguntan qué opino acerca de la actuación del gobierno frente al SME. Mi respuesta automática es que ya era tiempo de rectificar la dudosa calidad de la prestación de un servicio de primera importancia. Del mismo modo, ya era tiempo de que el erario taponara esa interminable fuga de divisas que presuponía mantener a un sindicato de una ineficiencia ejemplar. Digo esto y al hacerlo manifiesto mi total apoyo al Presidente de la República (aunque no sé para qué podría servirle), pero le advierto que esto todavía no termina y que la perinola si-

gue en movimiento. Como decimos cuando nos hacen alguna perrería: esto no se va a quedar así; la piedra ya cayó en el centro del lago y ahora tendremos que ver la formación de los círculos concéntricos que seguramente movilizarán a muchos sectores de nuestra ciudadanía. Aquí es donde el Presidente Calderón habrá de mostrarse ponderado porque sobrarán las provocaciones y las radicalizaciones. El deber de Calderón es mirar siempre por el bien público, mantener la comunicación con la ciudadanía y encontrar siempre caminos para el diálogo y la negociación. Una cosa es verse obligado a un acto de fuerza y otra muy distinta es crear un Estado de fuerza. La libertad y la democracia estarán en juego. Le pido, Señor Presidente, que actúe con grandeza, que no ceda a la tentación de la fuerza y que no festine el enfrentamiento de los mexicanos. Todos queremos que en verdad vuelva la luz.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MDCXLIV (1644)
MONTIEL.**

Cualquier correspondencia con esta columna con los cables pelones, favor de dirigirla a dehesa-german@gmail.com (D.R.)

